Primeras Mujeres de la Cardiología Chilena

Dra. Cecilia Muñoz Primera Cirujano Cardiovascular de Chile

Perla Órdenes

Periodista

Jefa de comunicaciones Sociedad Chilena de Cardiología y Cirugía Cardiovascular.

Recibido el 25 de julio 2020 / Aceptado el 21 de agosto 2020

Rev Chil Cardiol 2020; 39: 175-178

Desarrolló su interés por la medicina desde que era pequeña, gracias al estímulo de su madre quien la incentivó a ella y a sus cinco hermanos a seguir carreras científicas. Al salir del colegio, en 1982 ingresó a estudiar en la Universidad de Concepción, donde se formó en la beca de cirugía general, y dio sus primeros pasos en esta especialidad. En aquellos años, cuando el país vivía un álgido escenario político, fue muy activa en los movimientos sociales

católicos, en los que hacía operativos médicos junto a sus compañeros y trabajaba en la evangelización de las comunidades junto a los Jesuitas.

Dice recordar esa época con mucho cariño, donde no sólo creció personalmente, sino que además, descubrió su pasión por la subespecialidad en la que se ha destacado a lo largo de los años, y en la que fue durante mucho tiempo la única mujer: la cirugía cardíaca.

Al centro, la Dra. Cecilia Muñoz junto a la Dra. Bernardita Garayar (izquierda), cardióloga y quien desde siempre ha estado a cargo de la Unidad de Recuperación Cardiovascular en la Universidad Católica, y la Dra. Paula Gaete (derecha), segunda cirujana Cardiovascular, quien trabaja en el Hospital Sótero del Río.

Dra. Cecilia Muñoz.

Durante la beca, junto a la Dra. Jessica Medel, actualmente anestesiista en París, Francia; el Dr. Michael Howard, cardiocirujano de la Clínica Alemana y Dr. César López, cirujano vascular en La Paz.

¿Por qué decidió dedicarse a esta área de la medicina?

La verdad es que dedicarme a la cirugía cardíaca no estaba en mis planes, pero durante los 4 meses que duraba la rotación en Concepción, estuve muy cercana a la labor que se hacía en esta área, y me encantó porque es bastante más exigente y es un desafío constante. Durante ese tiempo, trabajando en el Hospital Regional, le dije a mi tutor, el Dr. Alberto Gyhra, que me quería dedicar a esto, y él me ayudó a llegar a la beca de cirugía cardíaca en la Universidad Católica, a la que era muy difícil entrar. Llegué a Santiago en el año 1994, e ingresamos a la UC dos becados, pero mi compañero, el Dr. Leonardo Espíndola, a poco andar decidió que esta subespecialidad no era su camino, así que me quedé sola como becada durante los siguientes 9 meses. Eso me hizo trabajar mucho, lo que me ayudó a aprender todo lo que necesitaba. En este ámbito, uno se relaciona con los avances tecnológicos de manera más cercana, y también con los pacientes. Decirle a un paciente que debe realizarse una cirugía al corazón no es fácil, por lo tanto, hay que estar muy cercana a él y su entorno. Además, como son procedimientos complejos, los grupos de trabajo están bastante afiatados, por lo que se establece una relación muy cercana entre todos los involucrados.

Esa relación con el paciente y el equipo, ¿influye en el éxito de una operación?

Absolutamente, porque el paciente se entrega por completo al cirujano, y se forja una relación muy especial con él y su familia. Para darles buenas noticias, o para comentarles que hubo fracasos en el procedimiento, es muy necesario que se haya generado un nexo firme entre el médico, el paciente y su entorno. Cualquier hecho que salga mal se podría interpretar como mal praxis y, por lo tanto, esa relación previa torna vital importancia. Se crea un nexo de por vida con ellos, yo tengo pacientes desde hace 30 años, y ambos nos acordamos de importantes pasajes de la relación que se ha forjado en ese tiempo. Lo mismo ocurre con los equipos de trabajo.

Usted es una de las dos Cirujanas cardíacas en Chile ¿cómo mira la especialidad desde su tribuna?

Ha sido una experiencia gratificante, pero en otros aspectos muy dura, ya que ser mujer en un ambiente de hombres hace que, muchas veces, desempeñarse sea un desafío. Cuando hice la beca de cirugía general en Concepción era la única mujer en el equipo, y ellos tenían su sistema de trabajo y de exigencias en el que era muy di-

Junto a su “maestro”, el Dr. Ricardo Zalaquett, por quien siente gran admiración y respeto, y el Dr. Joaquín Gundelach, Cirujano Cardiovascular del Hospital Higuera de Talcahuano.

En pabellón con el Dr. Andrés Jadue y su amiga arsenalera, Evelyn Lanyon.

fácil insertarse, y en Santiago pasó algo similar, fue duro, pero yo siempre tuve en mente que esto era lo que yo quería hacer, y eso me impulsó a seguir, pese a los problemas que pudieran presentarse. Además, me enorgullece haber hecho docencia durante muchos años; he trabajado en muchos lugares y participado en la formación de nuevas generaciones. Es gratificante saber que los pacientes y los alumnos me buscan no solo por temas de salud, sino que también por temas personales. Esa es la recompensa mayor y lo que me impulsa seguir adelante.

A su juicio, ¿cómo ve la evolución de la cirugía cardíaca en nuestro país?

La cirugía cardíaca ha crecido mucho, ha tenido cambios e innovaciones tecnológicas importantes y, hoy día, no solo hay un Centro que haga estas operaciones, sino que en varios lugares se llevan a cabo importantes procedimientos de este tipo, y hemos podido llegar a población con menos recursos. Cuando yo empecé en esta profesión, estas cirugías estaban destinadas solo a pacientes de elite, y ahora se pueden realizar en Hospitales públicos gracias a los recursos disponibles. Hoy cualquier persona puede acceder a ellas gracias a las políticas de salud, como el GES, y realmente ha cambiado la visión de que los procedimientos de alto costo, solo pueden ser realizados en Clínicas. Lo más importante es que la cirugía cardíaca hoy día llega a todos. También ha sido importante el hecho de que estos procedimientos

Con su madre en Turquía, quien ha sido su gran compañera y quien la impulsó a ser médico.

Durante un viaje a la India, junto a su hermana Liliana.

se han descentralizado, lo que hace aumentar el número de cirugías cardíacas que se realizan al año en Chile. Debido a políticas de salud, las autoridades están atentas a que se hagan el número adecuado de cirugías en los Hospitales públicos y hemos tenido muy buenos resultados en las listas de espera durante los últimos años. De hecho, en el Hospital del Tórax estábamos atendiendo a 700 pacientes por año, y podríamos haber atendido a mil, así que esperamos retomar lo antes posible las operaciones.

¿Cómo vislumbra el futuro de la cirugía cardíaca?

La cirugía ha tratado de innovar. Llamamos “accesos mínimos” cuando hacemos el mismo procedimiento por heridas más pequeñas, lo que no cambia la complejidad, pero es menos invasivo para el paciente. Yo creo que en 10 años, la cirugía cardíaca será percutánea, y la que hacemos actualmente quedará solo para hacer multiprocedimientos, es decir, operaciones más grandes. Lo que uno espera a futuro es que no se tenga que abrir a la persona por ninguna parte para operarla del corazón.

Tras todos estos años en la especialidad, ¿qué consejo le daría a las nuevas generaciones y cómo le gustaría ser recordada?

Uno debe tener la honestidad para saber hasta dónde puede llegar. La medicina no es tecnocracia, sino que es un arte y un servicio. No deberíamos pensar en cuánto vamos a ganar, sino que irnos a la casa orgullosos de lo que hicimos, y tener en cuenta que la relación con el paciente debe ser lo más importante, porque desde ahí, cualquier procedimiento será un éxito. Quiero que me recuerden como una persona que estuvo presente y para la cual el paciente y su familia fue siempre lo más importante.